

El fútbol ausente*

Por Carlos Cossi

RESUMEN

El fútbol, además de un juego inigualable e imprevisible, es uno de los asuntos más discutidos y tratados en el espacio público. Generador de intensas emociones, espejo ambiguo de pertenencias, catalizador de expectativas y desilusiones, la seducción que ejerce provoca inevitablemente el surgimiento de discursos y concepciones más elaboradas que intentan llegar al corazón del fenómeno. Las últimas actuaciones de la selección uruguaya en el Mundial y en la Copa América han despertado en la opinión pública una abundante serie de juicios y apreciaciones acerca de la peripecia futbolística reciente. Curiosamente, en muy pocos casos para hablar de manera específica de fútbol.

El autor de este artículo descubre en el análisis de lo que se dice sobre el fútbol una oportunidad para repensar los límites y fronteras de este deporte, sus vínculos con actividades y emprendimientos centrales en la experiencia de vivir juntos, a la vez que revisar el estado del pensamiento público.

Palabras clave: fútbol, política, opinión pública, deporte.

ABSTRACT

Football, besides being an inimitable and unpredictable game, is one of the most discussed topics in the public space. Generator of intense emotions, ambiguous mirror for belongings, catalyst of expectations and disappointments; its seductiveness inevitably causes the emergence of more elaborate speeches and ideas that try to get to the heart of this phenomenon. In the analysis of what is said about football, the author of this article discovers an opportunity to rethink the limits and boundaries of this sport, its links with core activities and undertakings on the experience of living in society while reviewing the state of public opinion.

Key words: football, politics, public opinion, sport.

El fútbol y el mundo

Dos de las tentaciones más recurrentes en las que caen los discursos acerca de los triunfos deportivos, especialmente los nacionales, es adjudicarle significados que no tienen y sobreestimar sus efectos en otros ámbitos de la actividad humana. La confusión se agiganta cuando se trata del fútbol, el deporte más popular del planeta, pero pasa con casi todos los deportes que generen algún tipo de curiosidad pública. Hitler advirtió en las Olimpiadas de 1936 una oportunidad para demostrar la declamada *superioridad* de la raza aria; Mussolini quiso valerse del fútbol para consolidar el fascismo y llegó a amenazar de muerte a los mismos protagonistas; muchos buscaron paralelismos entre el

* Versión con pequeñas correcciones mayormente de estilo y redacción realizadas por el autor. La versión original fue publicada por Revista Dixit, N° 15, Octubre 2011, pp. 4-15, UCUDAL, Montevideo. http://revistadixit.ucu.edu.uy/es/articles/search/el_futbol_ausente.html

tradicional estilo del fútbol español conocido como *la furia* –de dudosa existencia- y el franquismo. En el Río de la Plata la última dictadura argentina organizó un mundial en un intento vano y desesperado de mostrarle al mundo que el país era moderno, unido y ajeno a las crecientes denuncias de torturas y desapariciones. Unos años después, el régimen de facto uruguayo presidido por Aparicio Méndez vio con buenos ojos la realización del recordado Mundialito de 1980, una ocasión para poner a la ciudadanía de su lado.

En democracia las cosas son más sutiles o al menos más disimuladas, aunque no por ello logran pasar desapercibidas. Es conocida la incidencia del gobierno argentino de los Kirchner en la designación de Maradona como técnico de la selección argentina. La idea es la de siempre: ganar adeptos al gobierno como consecuencia de un éxito deportivo. Sin embargo, como en los ejemplos anteriores, el tiro terminó saliendo por la culata en más de un sentido. Sin embargo, no todos los casos son oscuros y siniestros y siempre hay excepciones a la regla. Pienso en la positiva y delicada utilización que hizo Mandela del rugby para contribuir a la pacificación en Sudáfrica, país que carecía en ese momento de tradiciones y prácticas políticas más o menos confiables como para arrinconar un fenómeno desgarrador como el racismo.

En términos más generales y abstractos, existen quienes consideran que el fútbol es un vehículo de ideologías. Existiría así un fútbol de izquierda, asociado al juego colectivo y a la valorización del talento, y otro de derecha vinculado con la fuerza, la glorificación del resultado y el individualismo². “*Los italianos pierden las guerras como si fueran partidos de fútbol y los partidos de fútbol como si fuesen guerras*” afirmaba con ironía Churchill, evidenciando las confusiones que pueden generarse dados los ambiguos vínculos entre el poder y el deporte en cuestión.

Es claro que el fútbol no está aislado del mundo o de la sociedad en que se inscribe. No obstante, es bastante más que una réplica de sus bases sociales, culturales, geográficas o demográficas. Tampoco puede explicarse exclusivamente desde lógicas políticas o económicas. Una mirada panorámica al mapa futbolístico de los últimos cien años demuestra que es posible encontrar estilos de juego similares en países muy distintos. Tal vez el ejemplo más significativo y duradero de universalismo futbolístico sea el de la escuela escocesa del pase corto, la posesión y el juego asociado³.

² César Luis Menotti es uno de los principales defensores de los vínculos entre ideología y fútbol. Aro Geraldés, P.: Entrevista a César Luis Menotti. Recuperado de <http://arogeraldés.blogspot.com/2009/11/cesar-luis-menotti-pablo-aro-geraldés.html>. Por su parte, Jean Luc Godard afirmaba que el comunismo hizo su aparición en el fútbol en los pies del fantástico equipo húngaro que venció a los ingleses seis a tres en Wembley, en 1953, fecha considerada para muchos el fin de la ya deteriorada y un poco exagerada histórica supremacía inglesa en el fútbol. Fernández Moores, E.: “El fútbol comunista”. Recuperado de www.canchallena.com/1194006-el-futbol-comunista.; Gustav Sebes, el director técnico de aquel equipo húngaro, coincidía con Godard: para él aquel equipo era la encarnación del socialismo. Wilson, J. (2009): “Inverting the Pyramid. The history of football tactics” Londres: Orionbooks, p. 91.

³ Practicada con diversas figuras tácticas en Uruguay (el llamado fútbol del 12) y Argentina (la nuestra) por un lado; la Unión Soviética (el denominado Passovotchka); Austria (el giro del Wunderteam); Hungría (los magiares mágicos), Holanda (el fútbol total con la novedad del pressing y algo más de verticalidad), Inglaterra (el push and run de Arthur Rowe), Alemania (Der Kreisel o spinning top), por otro. Sin olvidar el jogo bonito brasileño, luego trasladado a Perú por Didí. Ibidem; Brian Glanville (1955): “Soccer nemesis”, Londres: Secker & Warburg.. El heredero actual más destacado de esta tradición es el Barcelona.

También son frecuentes los casos en donde se modifica la forma de jugar sin una clara correlación con los cambios políticos y sociales. Uno de esos ejemplos, de los más llamativos, es el de los dos campeonatos mundiales ganados por la selección argentina. El primero, en 1978, bajo la dictadura practicando un fútbol que contagiaba placer y libertad. El segundo, casi diez años después, en democracia, pero esta vez practicando un juego contenido y conservador basado en la disciplina táctica y el oportunismo, con la enorme excepción de Maradona, claro⁴. Hablamos del mismo país que, como tantos, supo transformar su estilo de juego al margen del tipo de gobierno: ganó una Copa América en democracia jugando buen fútbol (1991), un año después de terminar segundo en un campeonato del mundo (1990) con un estilo diametralmente opuesto. Uruguay, por su lado, en los últimos 35 años no ha registrado –salvo excepciones– grandes variaciones en el juego; ha cosechado, en general, más fracasos internacionales que triunfos, ya sea en dictadura como en democracia, con gobiernos de izquierda y con gobiernos de centro.

Lo cierto es que nuestro juego tiene su propia agenda. Sus conexiones con el poder y la política son mucho más inasibles y elusivas de lo que se supone y, casi siempre, el exceso de intimidación termina con hijos no deseados de los que luego nadie se hace cargo. Se trata entonces y antes que nada, de despejar la reflexión y vislumbrar lo que el fútbol ofrece: una oportunidad novedosa de explorar ciertas dimensiones y condicionamientos inherentes al mundo en el que nos movemos, en un ámbito deliberadamente restringido y con materiales propios como la pelota y los pies. Un pase que desafía la lógica, paredes y combinaciones que parecen probar la existencia de la telepatía, pies mágicos y misteriosos que revelan una capacidad de manejo superior a las manos⁵, creación de espacios donde parecía no haberlos, amplificación cinematográfica e inusitada de gestos y conflictos morales en planos panorámicos. Como corolario, presenta una paridad casi ontológica entre competidores, con finales abiertos que ponen en cuestión las fronteras de la irreversibilidad y, de paso, democratizan el protagonismo como ningún otro deporte puede hacerlo. El fútbol tiene allí sus factores más inspiradores, su filosofía, su dinámica de lo impensado, como sostenía Dante Panzeri⁶.

Si alejamos un poco la vista, al fin de cuentas, se trata de una de las diversas formas de vincularnos de manera pacífica, sin sacrificar los desafíos inciertos de la competencia y la diferenciación. En este sentido más amplio, parece razonable pensar que en un clima de libertad y garantías, en circunstancias socioeconómicas y culturales que habilitan la experimentación a mediano y largo plazo, aumentan las probabilidades de que cualquier emprendimiento humano prospere, entre ellos el fútbol. Dicho esto, allí yerguen desafiantes, como pavos reales darwinianos, la cantidad de ejemplos contrarios que recomiendan cautela y no entusiasmarse demasiado con asociaciones terminantes y sin fisuras. Es que, a distancia razonable de la política o la economía de un país –empresas más ambiciosas y complejas conminadas a administrar una diversidad mucho más grande de intereses y preferencias–, el fútbol es también, nada más ni nada menos, un

⁴ Agradezco los comentarios precisos de Carlos Medeiros sobre el estilo de juego de la selección de Bilardo y sobre aspectos generales del texto.

⁵ Sobre el singular papel de los pies y sus implicancias creativas, ver Carneiro Moderno, J.R. (2006): *Estética del fútbol: la teoría de la formatividad de Luigi Pareyson y el fútbol-arte*, en “La Pelota no dobla. Ensayos filosóficos en torno al fútbol”, Torres, C.R. y Campos, D.G. (Comps.), Buenos Aires: Libros del Zorzal, p. 231-233.

⁶ (1967) “Fútbol. Dinámica de lo impensado”, Buenos Aires: Paidós.

juego. Un juego que “*para ser serio (...) tiene que ser juego*”⁷ y que lo último que debe perder es el placer y la libertad que se disfruta al practicarlo.

Más allá del juego

Los recientes intentos vernáculos de instrumentalizar, en mayor o en menor medida, el fútbol no dejan de ser un poco paradójicos. De forma especial, en el caso de los originados en la política. El ejemplo más extremo lo representa una nota aparecida en un diario oficialista en donde se asocia directa y mecánicamente el ciclo del director técnico Oscar W. Tabárez con el ciclo iniciado por el gobierno de Tabaré Vázquez. Allí se saluda la peligrosa intervención indirecta de autoridades políticas en la designación de los diversos titulares de la Asociación Uruguaya de Fútbol (AUF) como la llegada del Frente Amplio al fútbol y el fin de la influencia exclusiva de los partidos tradicionales. Para rematar, se destaca la afinidad ideológica de algunos líderes del plantel seleccionado con los gobiernos de izquierda, como una perla más del nuevo matrimonio entre el fútbol y la fuerza política. En primera plana del diario, además, aparecen sendas caricaturas de Vázquez y el actual presidente José Mujica vestidos con la camiseta de la selección bajo el título “*Un proceso ganador*”⁸. Amerita señalar que el gobierno convocó a la oposición a la fiesta de bienvenida de la selección luego del Mundial, ofrecida en las escaleras del Palacio Legislativo. El gesto es interesante pero aislado, y no parece revertir la tendencia general, no solo proveniente de la izquierda, a la subordinación conceptual del fútbol y su correlato igualmente desencaminado: considerarlo un elemento fundamental de un siempre postergado despertar político y económico.

La tendencia señalada ha adquirido variadas formas. Desde intentos por desentrañar en la selección claves para el reciclaje partidario⁹ y signos de una recuperación general¹⁰, hasta asociarla con la encarnación de la más profunda nacionalidad –pasando por la fascinación con la unidad y el liderazgo expuestos¹¹– configuran, todos, diversos exponentes de las mismas erranzas. Las confusiones se registran en un terreno político

⁷ Ibid, pág. 76.

⁸ Nicrosi, Loreley (domingo 31 de julio de 2011): “El ‘camino’ que inició Vázquez tuvo la ‘recompensa’ en la era Mujica”, en La República, año 12, N°. 56738. Recuperado de www.larepublica.com.uy/politica/464866-el-camino-que-inicio-vazquez-tuvo-su-recompensa-en-la-era-mujica; Para ver la portada de esa edición. Una comunión similar plantea Tato López: “*Miles de personas –presidente, vicepresidente, ministros, fuerzas policiales, cantantes, escenarios, parlantes y algunos aviones de la fuerza aérea- recibieron a la delegación. También hay un Ministerio de Deporte, intendencias, enseñanza pública con profes de educación física, clubes de todo tipo, trescientas mil personas involucradas en el baby fútbol, Plan Ceibal, un siglo llamado de las comunicaciones y mayoría parlamentaria. Con todo esto alcanza para instrumentar la llegada de los mensajes.*” López, T. (2010): “La fiesta inolvidable”, Montevideo: Edición de Tato López, p. 152, Ver también Israel, S. (28 de julio de 2011): El Poder Ejecutivo quiere capitalizar los logros futbolísticos para potenciar la marca país y unir a la sociedad, en Búsqueda, n°. 1621, Montevideo, p. 5 y 45.

⁹ Giménez, V. (24 de agosto de 2011): “Tras un ‘retiro espiritual’ con charlas e imágenes de la selección los blancos se convencen de que depende de ellos ganar en 2014”, en Búsqueda, n°. 1625, Montevideo: p. 9.

¹⁰ Garcé, A (2010): Jabulani Criollo, en “Estallido Celeste”, Montevideo: Ed. Fin de Siglo, p. 65-75. El autor hace referencia, además, a un proceso que acabaría con lo que llama “la cultura del bajón”.

¹¹ Salvo pocas excepciones, se recomienda al lector ver la gran mayoría de testimonios registrados en “El método Tabárez. Políticos, empresarios, artistas, académicos y Diego Lugano opinan sobre qué se puede aprender de las victorias celestes”, Suplemento Qué pasa, Diario El País, Montevideo, 6/8/2011, p. 4-15. El trabajo en equipo y el orden son otras de las virtudes más destacadas.

como el uruguayo tradicionalmente hostil a oportunismos y novelorías, lo cual las vuelve más llamativas y preocupantes todavía. Como contracara de las acumulaciones propias señaladas más arriba, la democracia uruguaya supo contar siempre con una sana tradición adversa a los denominados *outsiders*, figuras que desde ámbitos particulares intentan exportar sus hallazgos a la política, como si esta careciera de peso propio y fuera solo un trampolín neutro.

Uno de los últimos *outsiders* locales fue Roberto Canessa, el sobreviviente de la tragedia de los Andes. Canessa fue candidato a presidente por el Partido Azul, agrupación que fundó de cara a la elección de 1994. Basó gran parte de su campaña en sus méritos como médico y en su experiencia en la cordillera. Como era de esperar, no tuvo éxito y no volvió a presentarse. Gran parte de la elogiada estabilidad de la democracia uruguaya se ha basado en la capacidad de resistirse a este tipo de atajos, incluso si se plantean desde dentro de la propia política como parte de un desencanto interno. Aun así, la incapacidad del sistema político para reformular ciertos asuntos centrales promueve cada tanto la comprensible búsqueda de soluciones en gestiones exitosas de otros ámbitos. Los vacíos siempre se terminan llenando.

En general, la incorporación a la política de hallazgos particulares es compleja y no se puede descartar de antemano. De hecho, como el fútbol, la política está siempre indisolublemente ligada a una sociedad concreta y dialoga con ella. Con todo, el traslado mecánico e irreflexivo de aportes en contextos de excitación colectiva termina empobreciendo la discusión y desdibujando los posibles insumos a los que se les exige un rendimiento todoterreno del que carecen. Como ocurre con una de las virtudes más elogiadas de la selección, principal candidata a exportación: la unidad del grupo. Primero que nada, es muy discutible que uno de los principales problemas de la política uruguaya sea la desunión. Al contrario, uno de sus déficits más importantes es la escasa, casi nula, presencia de debates en las campañas electorales. Ni hablar en los períodos entre elecciones. Sumado a ello, cada día son más las voces que reclaman la unión de los partidos tradicionales y la consagración de dos nuevos grandes bloques. Y si hay un elemento que caracteriza históricamente a la democracia uruguaya es la tendencia a la negociación y el acuerdo. En todo caso, lo que falta es capacidad de reformulación de asuntos y concepciones con continuidad, capacidad que se construye mucho más desde el pluralismo genuino y libre que desde la unidad monolítica o el apresurado consenso.

Por otra parte, en política, a diferencia de otros ámbitos, la idea de unidad, además de no tener muy buena prensa, debe pasar de manera obligada por ciertos filtros específicos. El primero es el de los principios, filtro que instala la pregunta por las razones y fundamentos de la unidad; en este aspecto, los debates constitucionales y las deliberaciones parlamentarias juegan un rol fundamental. Una pregunta moral que no le vendría nada mal al fútbol actual como juego –¿unidos para jugar bien, con ambición y limpieza o para conservar el empate apelando al espíritu y a la llamada garra?-, pero que no está explícita ni reglamentariamente obligado a formularse. Aunque en algún sentido, la dinámica y la lógica del juego lleve de forma indirecta a responderla y de eso dependa su supervivencia. Y está bien que así sea porque sería aburrido e impracticable el fútbol con los tiempos y las obligaciones de la política. Otro filtro fundamental de la unidad está vinculado con la protección legal del disenso, que es además considerado un bien por el rol que juega como garantía contra otro de los problemas del ágora uruguaya: el aburguesamiento de la discusión pública.

A la vez, en democracia la exigencia es que todos debemos ser consultados periódicamente. Somos algo más que espectadores; formamos, con algunas restricciones, un cuerpo electoral donde somos *técnicos y jugadores* al mismo tiempo, por más que la práctica muestre muchas veces lo contrario. En un equipo de fútbol lo mejor es evitar el despotismo, pero hay una relación jerárquica entre técnico y jugador que, literalmente, *marca la cancha* y es cada día más pronunciada. Sin abonar enfoques nostálgicos, todo indica que el fútbol como juego supo ser técnica y tácticamente mejor cuando los que tomaban las decisiones eran los jugadores –algunos jugadores–, mientras que el técnico era un entrenador. También era mejor cuando se tenía un mayor respeto por el espectáculo y por el público. Características mucho más armónicas con la condición colectiva y pública de dicho deporte y, de igual forma, más interesantes y complejos que la unidad como factor de reflexión e inspiración general.

La fascinación de los protagonistas políticos y sociales con la figura del técnico Oscar Tabárez, por encima de los jugadores y con el hecho de que se trate de un maestro¹², adolece de los mismos desaciertos. Conecta con una larga tradición de desconfianza hacia los partidos y a las búsquedas abiertas y permanentes, que deposita todas sus expectativas en la lógica de los *grandes hombres* con capacidad de mando y planes infalibles. Por otra parte, las presiones ejercidas por el resultadismo imperante y la sobreexposición mediática a la que se somete a técnicos y futbolistas son suficiente mochila como para cargarles, además, la patria, la identidad, la economía y la política en sus espaldas. Ganar jugando de la mejor manera posible y en forma limpia debería ser la única exigencia admisible.

Una frase atribuida a Tabárez es reveladora de las confusiones señaladas: *“del futbolista lo que menos me interesa es el futbolista”*¹³, frase que parece salida de la boca de un ministro de educación. El sentido políticamente correcto de la frase es claro y no deja de tener sus aspectos positivos. No se propone volver a épocas en donde los jugadores eran mal pagos, las condiciones de trabajo eran pésimas y los derechos sociales inexistentes. Sin embargo, la frase revela un lugar secundario destinado a los aspectos estrictamente futbolísticos que está en la base de los problemas que ha tenido esta selección –y la mayoría de los equipos actuales– para jugar un fútbol fluido y asociado. Un fútbol que deje una huella indeleble en la memoria de los aficionados más allá de camisetas y nacionalidades.

Otra variante frecuente de la instrumentalización del fútbol proviene del campo de la economía. Se sostiene de manera vaga y sin brindar mayor evidencia ni argumentos que

¹² “Me imagino al Maestro Tabárez sonriendo en su guardapolvo blanco al lado del pizarrón negro con la tiza en la mano, pidiéndoles a los alumnos que levanten la mano los que votan a favor de un equipo, familia, barrio, lugar de trabajo, comunidad o nación donde primen valores como solidaridad, humildad, bajo perfil, gusto por lo que se hace, igualdad de oportunidades, trabajo silencioso y a conciencia, derechos y obligaciones”. López, T.: Op.Cit. p. 153. “Tabárez logró ser un buen líder porque antes fue, seguramente, un muy buen maestro. Conoció a fondo la psicología de sus muchachos, y tiene muchas más oportunidades de lograrlo que los profesores de Secundaria o la Universidad” Salas, F.: Op. cit., p. 10.

¹³ López, T.: Botijas. Recuperado de www.180.com.uy/articulo/20593_Botijas. Otro testimonio revelador en la misma línea de la frase de Tabárez es el de Diego Cánepa, Prosecretario de la Presidencia: “Todos los uruguayos nos sentimos identificados con la selección, no por como juega al fútbol, sino por como han caminado por la vida estos muchachos. Tienen un objetivo claro, un proyecto, un liderazgo, un equipo.” “El método Tabárez”, Op. Cit p.8.

el fútbol puede ser un factor importante para el desarrollo económico y social¹⁴. Sin embargo, como la política, la economía plantea sus propios desafíos y complejidades. Para empezar, la organización del fútbol uruguayo, en general y también de la selección, dista de ser modélica¹⁵. Los problemas de viabilidad básica aparecen increíblemente en una actividad deportiva que, a diferencia de otras, tiene ganado de partida el corazón de las mayorías y no necesita hacer demasiados esfuerzos para hacerse notar en el mercado de las preferencias. Además, se trata de un proceso apuntalado por el gobierno que se ha vuelto dependiente de su asistencia: un indicador de modelos económicos de probada inestabilidad y dudoso futuro. Un gobierno, a la vez, que desde la presidencia de Tabaré Vázquez ha ejercido con mayor o menor intensidad censurables presiones sobre el nombramiento del titular de la AUF con todas las implicancias que eso tiene para el futuro de los vínculos entre ambos ámbitos y en general entre la política y la sociedad. Como contrapartida, ninguna de las voces consultadas hacen referencia al rol de los clubes, forjadores de jugadores y verdaderos protagonistas cotidianos, con sus miserias y aciertos, de la actividad futbolística. Asimismo, persiste el hecho incontrolable de que el principal contratista es dueño de los derechos de televisación y prestamista de los clubes.

Por otra parte, es notable la desigual distribución del ingreso que se registra en cualquier deporte de alta competencia, en donde las estrellas ganan mucho más que el resto, muchos ni siquiera llegan a ser profesionales y la vida útil de los jugadores es limitada. Es decir que, por naturaleza, el fútbol no es ni cerca la mejor escalera social disponible, incluso si su economía estuviera saneada y fuéramos campeones del mundo jugando el mejor fútbol del planeta. Vale aclarar que lo anterior no supone renunciar a las políticas públicas en el deporte ni dejar de reconocer la influencia positiva que ejerce sobre los individuos y la sociedad. Pero sí plantea moderar la euforia y rever las prioridades acerca de los factores que inciden en el desarrollo económico y social. Devolver, de esa manera, la mirada hacia ciertas condiciones básicas, propiamente económicas y políticas, todavía poco consolidadas en Uruguay, esas que sí tienen decisiva relevancia para el desarrollo.

La antesala del futuro

El fútbol, como casi todo, es también una excusa para referirse a la llamada identidad nacional, una especie de agujero negro conceptual y paralizante que nunca termina de cerrar y, cuando lo hace, se transforma en dictámenes inapelables. Sin duda existen rasgos que nos caracterizan, tradiciones que nos reflejan, prácticas que nos diferencian de otros pueblos. El problema aparece cuando se eligen tres o cuatro características supuestamente esenciales y se las declara casi oficiales. Dejan de ser rasgos maleables y plásticos y devienen una forma de *corset* cultural con ojos miopes en la nuca, un molde para la eternidad que no habilita un lugar para el distanciamiento crítico.

¹⁴ Ver en Op. Cit, Israel, S., testimonios de jefes del gobierno en esa línea. Por otra parte, en Op. Cit. “El método Tabárez” es posible encontrar, con alguna excepción, testimonios similares de figuras importantes de la actividad privada.

¹⁵ Amaya, S. (lunes 8 de agosto de 2011): Bauzá pide apoyo urgente para la selección” www.elobservador.com.uy/noticia205169/bauza-pide-apoyo-urgente-para-la-seleccion. “Nadie paga menos que Uruguay” en Últimas Noticias. Recuperado de www.ultimasnoticias.com.uy/Edicion-UN/hoy/portada/deportes.html. A esto hay que sumarle el estado calamitoso de algunas canchas, entre ellas la más importante, el Estadio Centenario.

En realidad, lo que vuelve interesante al fútbol, y a cualquier emprendimiento humano, es justamente su capacidad para reformular los rasgos culturales del contexto, y dar lugar así a la novedad y al descubrimiento. Más que un fútbol que confirme cómo somos, los uruguayos necesitamos un fútbol que nos muestre cómo podríamos llegar a ser. Durante décadas se aplicó en el fútbol ese medidor de uruguayez, sobre todo cuando se intentaban cosas distintas y renovadoras que, como suele suceder, no encontraban el éxito con rapidez. La trayectoria de Juan Ramón Carrasco como entrenador es reveladora de las fuertes resistencias que provocan apuestas que amenazan los lugares comunes de la denominada identidad nacional. Pero incluso Tabárez, un técnico más alineado con lo que –de manera errónea– se considera el fútbol uruguayo clásico, ha confrontado con este tipo de enfoques rígidos y vagos. Por ejemplo, con la idea instalada por gran parte del periodismo deportivo de que el molde de Maracaná es el único disponible y que la única lección extraíble de la gesta es la *garra charrúa* mal entendida¹⁶. Confrontación que, sin ir hasta las últimas consecuencias ni ser decisiva –la mejor y más segura forma de disminuir la violencia es teniendo más la pelota–, ha dejado uno de los aspectos más interesantes de todo este proceso de selección.

De todos modos, el medidor de uruguayez entró de nuevo en acción. Un texto del sitio web de la AUF señala sobre el método Tabárez: “...al arco va ‘empeño’; hay una línea de tres con ‘cooperación’, ‘honestidad’, ‘lealtad’; en el mediocampo están ‘solidaridad’, ‘participación’, ‘educación’ y ‘disciplina’ y al ataque van ‘garra’, ‘concentración’ y ‘respeto’”¹⁷. Además de que a ese mediocampo no le vendría mal “imaginación”, “talento” y “precisión”, y de que las virtudes atacantes, increíblemente, no hacen justicia a jugadores como Diego Forlán y Luis Suárez, el problema es que se trata de un medidor defectuoso. En general, el lugar común considera que el fútbol uruguayo siempre se caracterizó por su carácter defensivo, individualista, conservador y por una actitud de sacrificio y entereza de proporciones míticas por parte de sus jugadores: la ya señalada *garra charrúa*. En realidad, tan mítica como incompleta es la lectura general en que se inscriben. En contra de la opinión dominante, el fútbol uruguayo supo ser un lugar reconocido de experimentación e inventiva mucho más que de trabajo, humildad y unidad. Fue uno de los primeros, en el año 1912, que practicó con éxito el legado de la escuela escocesa del pase corto, a la que le agregó la destreza y técnica individual de la que carecían los europeos, una cuota de picardía y desfachatez y, más adelante, una dosis razonable de diversidad de recursos estilísticos y tácticos que no se había visto hasta entonces¹⁸. Uruguay, como el equipo húngaro de 1954, la Holanda de 1974 o el Barcelona actual supo ser, durante las Olimpiadas de 1924 y

¹⁶ Otro de los que se han desmarcado de la idea de *garra* como sinónimo de violencia es Tato López.

¹⁷ Inscripción en el sitio web de la Asociación Uruguaya de Fútbol, citado en “El método Tabárez” Op. cit. p. 5. Algunos van más allá y llegan a la apología de la violencia: “...al hoy técnico de la selección de Chile le preguntaron por el 2º gol de Maradona a Inglaterra en el Mundial 86 y contestó: “A Uruguay no se lo hubiera hecho, lo bajaban antes de entrar al área”. Casi increíble, ¿no? Es una grifa de identidad y reconocimiento internacional que tiene el fútbol uruguayo y acá, si no fuera que los resultados de la selección de Tabárez han contribuido a la aceptación de los Ruso Pérez y los Arévalo Ríos, se seguiría con la onda new age de preconizar un fútbol más abierto y minimizar la importancia de la marca.” Jorge Savia “Los goles de Messi y una tira de asado” <http://www.ovaciondigital.com.uy/110821/opinion-587963/opinion/los-goles-de-messi-y-una-tira-de-asado/>

¹⁸ Gallardo, C.: El fútbol del 12, Colección 100 años de fútbol, Historia del Fútbol Uruguayo. n.º. 3, 11/12/1969; De la misma colección, Bayce, R.: La evolución de los sistemas de juego, n.º. 22, 30/4/1970; AAVV (14 de mayo de 1970): El cuadro ideal de todos los tiempos, n.º. 24.; Viera, O. (2002): El fútbol, arte de América”, Edición de César Viera, Uruguay, 2002.

1928, uno de los primeros equipos en asombrar al mundo¹⁹. Junto a Argentina, practicaba un fútbol ofensivo, más sólido en defensa, y era parte de la elite mundial. Este posicionamiento se mantuvo durante décadas. Con altibajos, hasta el Mundial de 1954, las actuaciones de la selección uruguaya todavía eran continente de un fútbol que concitaba la atención y la curiosidad²⁰. Luego se entró en un período de decadencia cada vez más prolongado que, salvo excepciones, se parece bastante más al lugar común instalado.

Por alguna razón que cada día se hace más urgente descifrar y desmontar, la historia oficial ha optado por desconocer esos aportes innovadores y quedarse con la solidez defensiva, la garra desvirtuada en violencia, el contraataque y la escasa variedad de recursos ofensivos. Además de transformar a Maracanã en un triunfo sin fútbol, se ha considerado a Obdulio Varela, el capitán de la selección uruguaya en esa oportunidad, una especie de superhombre que él mismo negaba ser²¹. Vale anotar, al margen, que la dificultad para extraer de la historia los mejores ejemplos también afecta a la política, que no logra reconciliarse todavía con el fundamental papel que cumplió y cumple el derecho al disenso en más de un orden, a la hora de la construcción de la democracia uruguaya. No es extraño, después, que la política y el fútbol se miren con ojos tan amables como miopes.

Uno de los efectos más nocivos de la historia oficial –como toda historia oficial– es su tendencia a declarar el fin de la historia. En un giro digno de Fukuyama se llega a la conclusión de que el proceso de la selección representa el mejor de los mundos posibles. Solo resta llevar a la práctica el modelo descontado como óptimo: *“Igual que la trilogía Memoria del fuego de Galeano, las pinturas de Torres García o la voz de Carlos Gardel, el programa de selecciones del Maestro Tabárez se ha situado más allá del bien y el mal”*²²; *“si me preguntan algo malo o que no debería seguirse del modelo Tabárez, la verdad es que no encuentro nada”*²³.

El cierre previsto no solo deja afuera aspectos del juego en los que la selección ha quedado en falta –como el fundamental rubro creativo– sino que promueve un peligroso freno al ensayo y la curiosidad, elementos que están en la base de cualquier emprendimiento humano más o menos ambicioso y duradero. *“Do not block the way of inquiry”*²⁴ (no bloqueen el camino de la indagación) reclamaba Charles Peirce a la comunidad científica que, según él y contra lo que suele pensarse, no era inmune al riesgo de estancamiento. Nunca como ahora tuvo tanta actualidad esa frase. Incluso suponiendo que la actuaciones de la selección fueran consideradas óptimas, tampoco se justifica la obturación de la crítica y el análisis, los caminos más confiables para enfrentar la inexorable incertidumbre de los desafíos por venir. Tal vez haya sido Alfred Whitehead quien mejor expresó la radicalidad casi metafísica de la disyuntiva forzosa

¹⁹ Lombardo, R. (1993): “Donde se cuentan proezas”, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

²⁰ Willy Meisl y Brian Glanville, dos de los más críticos más lúcidos de la historia del periodismo deportivo europeo, así lo atestiguan. Ver del primero “*Soccer Revolution*”, Phoenix Sports Books, London, 1955 y del segundo Op. cit.

²¹ Se sabe que Varela admiraba el fútbol brasileño, quería traer a Peñarol al dt de la selección brasileña derrotada en la final del 50 y era un mediocampista que, sin ser brillante, podía jugar, iniciaba ataques y convertía goles con su disparo potente. Mancuso, R (1973): *“Obdulio el último capitán”*, Uruguay: p. 82, 100 y 112.

²² Tato López, Op cit. Botijas.

²³ Director Nacional de Cultura Hugo Achugar, en *El método Tabárez*, Op. cit., p. 11.

²⁴ “FRL First rule of logic”. Recuperado de http://www.princeton.edu/~batke/peirce/frl_99.htm

que nos interpela: “No es posible un mantenimiento estático de la perfección, axioma que está arraigado en la misma naturaleza de las cosas. A la humanidad sólo se le ofrecen, para elegir, el Avance o la Decadencia”²⁵.

La clausura pública de la indagación y el conformismo resultante fomenta paralelamente, la creación de un clima de aislamiento, de aversión al riesgo y a asumir protagonismos sostenidos. No hace mucho, el técnico del seleccionado negaba la posibilidad de que el fútbol desplegado por el Barcelona pudiera transformarse en un espejo en el que mirarse²⁶. Como si aquello de “Pinta tu aldea y pintarás el mundo” de Tolstoi no se aplicara al caso uruguayo. La resistencia a la seducción casi mágica que ejercen las modas y las últimas tendencias se funda en atendibles razones: nadie quiere estar a la deriva de oleadas en las que, hasta ayer, no tenía arte ni parte. Lo curioso es que la negativa a considerar el espejo externo no contempla la opción por un modelo alternativo inspirador y exigente, una baliza que iluminara el camino de un fútbol mundial cada día menos interesante y, de paso, la mejor forma de asegurarse cierta independencia²⁷. Es allí donde aquella prudente resistencia a lo que está en boga se toca peligrosamente con el retraimiento y la incapacidad para reformularse en forma genuina. En última instancia y sin caer en seguidismos, el caso del equipo catalán podría configurar un interesante despertador para encontrar un estilo propio más completo y reclamar un legado: después de todo, la escuela del Barcelona tuvo uno de sus primeros exponentes en el Río de la Plata.

La desconfianza hacia las facetas creativas se vuelve perniciosa cuando, además de restringir de manera anticipada el horizonte de espejos, desliga a la selección del lugar de elite que ocupa hoy en el concierto mundial y de la responsabilidad que implica en términos de liderazgo futbolístico. El cortocircuito termina así dando nacimiento a una especie de nuevo Goliat, no asumido y poco interesado en hacerse cargo de la influencia que voluntaria o involuntariamente ejerce; renuente a aceptar su papel en la evolución del fútbol. Es claro que la reticencia a aceptar ese lugar destacado tiene, asimismo, una explicación más terrenal. El fútbol uruguayo presenta muchos y diversos problemas, con décadas de frustraciones; recién en los últimos tiempos su selección se encuentra en un lugar destacado a nivel mundial. De todas maneras, la forma como se juega es el aspecto que más posibilidades brinda a técnicos y jugadores de influir y experimentar, mucho más que en temas organizativos, financieros, políticos o sociales, asuntos en los cuales solo pueden incidir indirectamente y no están obligados a rendir cuentas por ello, más allá de su condición de ciudadanos bajo las generales de la ley.

La exigencia ineludible

El fútbol, en definitiva, puede ejercer una intensa influencia social pero ante todo es un juego fascinante. Desde esa base se proyecta libremente y con más nitidez su espíritu

²⁵ Whitehead, A.: “Aventuras de las ideas” (1947), José Janés editor, Barcelona, p. 348.

²⁶ “No podemos jugar como el Barcelona”, entrevista a Tabárez. Recuperada de <http://www.elobservador.com.uy/portada/#noticia/201540/tabarez-no-podemos-jugar-como-barcelona-es-imposible>. Señorans, J.: “Maestro, ¿cómo se le gana al Barcelona?” Recuperado de <http://www.elobservador.com.uy/portada/#noticia/202340/maestro-como-se-le-gana-a-barcelona>

²⁷ “Hasta el gran Don Miguel de Unamuno llegó a decir: ‘Que inventen ellos’, aunque estoy seguro de que fue una afirmación polémica que estaría dispuesto a rectificar. Yo le hubiera dicho: ‘Perdone Ud. Don Miguel, pero si inventa ellos mandan ellos’. No es moralmente lícito hurtarnos a la vida en ningún campo”. Dieste, A. (Comp.) (2009): Eladio Dieste, “La invención inevitable”, Montevideo: Cachimba del Piojo, p. 69.

civilizatorio, espíritu que, a su vez, resulta mucho más relevante y expansivo cuando la práctica da lugar a la inteligencia, la novedad y la nobleza, por encima del juego sucio, los esquemas destructivos y la previsibilidad. No parece justo, en cambio, pedirle al fútbol que se transforme en la luz que ilumine una nueva ola de modificaciones decisivas en materia política y económica, mucho menos depositar en él dudosas esperanzas de salvación y unificación definitivas. Reducirlo a un rol subsidiario es plantar las semillas para una lenta agonía. Un manotazo de ahogado que termina, de rebote, debilitando aún más la política como instancia relevante para la reformulación y administración de la vida en común.

Por último, la estabilidad y el crédito adquiridos por el seleccionado en el último año no son garantía de rumbos esclarecidos, estos, más bien, dependen de su constante revisión y examen. Representan una oportunidad de doble filo antes que un destino final. Y no se trata solo de ambición y estética, elementos fundamentales e injustamente relegados en favor de la eficiencia y los resultados. La invención, como afirmaba Eladio Dieste, es inevitable: de ella depende la sustentabilidad y el futuro.

Referencias bibliográficas

- Amaya, S.: Bauzá pide apoyo urgente para la selección, en El Observador. Recuperado de www.elobservador.com.uy/noticia/205169/bauza-pide-apoyo-urgente-para-la-seleccion
- Aro Geraldés, P.: Entrevista a César Luis Menotti. Recuperado de <http://arogeraldés.blogspot.com/2009/11/cesar-luis-menotti-pablo-aro-geraldés.html>
- Bayce, R. (30 de abril de 1970): “La evolución de los sistemas de juego”, en Colección 100 años de fútbol, Historia del Fútbol Uruguayo, n°. 22, Julio Bayce Editores Reunidos.
- Carneiro Moderno, J.R. (2006): Estética del fútbol: la teoría de la formatividad de Luigi Pareyson y el fútbol-arte, en La Pelota no dobla. Ensayos filosóficos en torno al fútbol, Torres, C.R. y Campos, D.G. (Comps.), Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Crick, B. (2001): En defensa de la política, Barcelona: Tusquets Editores.
- Dieste, A. (Comp.) (2009): Eladio Dieste, La invención inevitable, Uruguay: Cachimba del Piojo.
- El método Tabárez. Políticos, empresarios, artistas, académicos y Diego Lugano opinan sobre qué se puede aprender de las victorias celestes (6 de agosto de 2011), en Suplemento Qué pasa, en El País, Montevideo: p. 4-15.
- Fernández Moores, E.: El fútbol comunista. Recuperado de www.canchallena.com//1194006-el-futbol-comunista
- Gallardo, C.L. (11 de diciembre de 1969): El fútbol del 12, en Colección 100 años de fútbol, Historia del Fútbol Uruguayo. N°. 3, Julio Bayce Editores Reunidos.
- Gallardo, C.L. y otros autores (14 de mayo de 1970): “El cuadro ideal de todos los tiempos” (mesa redonda), en Colección 100 años de fútbol, Historia del Fútbol Uruguayo, n°. 24, Julio Bayce Editores Reunidos.
- Garcé, A. (2010): Jabulani Criollo, en Estallido Celeste, Montevideo: Ed. Fin de Siglo, p. 65-75.
- Giménez, V. (24 de agosto de 2011): Tras un “retiro espiritual” con charlas e imágenes de la selección los blancos se convencen de que depende de ellos ganar en 2014”, en Búsqueda, n°. 1625, Montevideo: p. 9.
- Glanville, B. (1955): Soccer nemesis, Londres: Secker & Warburg.

- Israel, S. (28 de julio de 2011): “El Poder Ejecutivo quiere capitalizar los logros futbolísticos para potenciar la marca país y unir a la sociedad”, en *Búsqueda*, n°. 1621, Montevideo, p. 5 y 45.
- Lombardo, R. (1993): *Donde se cuentan proezas*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- López, T.: *Botijas*. Recuperado de www.180.com.uy/articulo/20593_Botijas
- López, T. (2010): *La fiesta inolvidable*, Montevideo: Edición de Horacio López.
- Mancuso, R. (Ed.) (1973): *Obdulio el último capitán*, Uruguay.
- Meisl, W. (1955): *Soccer revolution*, Londres: Phoenix Sports Books.
- Nadie paga menos que Uruguay (lunes 8 de agosto de 2011), en *Últimas Noticias*, Montevideo: <http://www.ultimasnoticias.com.uy/Edicion-UN/articulos/prints-2011ago08/dep01.html>
- Nicrosi, L. (domingo 31 de julio de 2011): El “camino” que inició Vázquez tuvo la “recompensa” en la era Mujica, en *La República*, año 12, n°. 56738. Recuperado de www.larepublica.com.uy/politica/464866-el-camino-que-inicio-vazquez-tuvo-su-recompensa-en-la-era-mujica
- No podemos jugar como el Barcelona, entrevista a Tabárez, en *El Observador*, Montevideo. Recuperado de <http://www.elobservador.com.uy/portada/#noticia/201540/tabarez-no-podemos-jugar-como-barcelona-es-imposible>
- Panzeri, D. (1967): *Fútbol. Dinámica de lo impensado*, Buenos Aires: Paidós.
- Pareja, C. (agosto de 1989): Polifonía y jacobinismo en la política uruguaya (primera parte), en *Cuadernos del Claeh*, n°. 49, 2ª serie, año 14, Montevideo: Claeh, p. 61-83.
- Peirce, Ch.S.: FRL: first rule of logic, en *Collected papers of Charles Saunders Peirce*. Recuperado de http://www.princeton.edu/~batke/peirce/frl_99.htm
- Savia, J.: Los goles de Messi y una tira de asado <http://www.ovaciondigital.com.uy/110821/opinion-587963/opinion/los-goles-de-messi-y-una-tira-de-asado/>
- Señorans, J.: *Maestro, ¿cómo se le gana al Barcelona?*, <http://www.elobservador.com.uy/portada/#noticia/202340/maestro-como-se-le-gana-a-barcelona>
- Wilson, J. (2009): *Inverting the pyramid. The history of football tactics*, Londres: Orionbooks.
- Whitehead, A. (1947): *Aventuras de las ideas*, Barcelona: José Janés editor.
- Viera, O. (2002): *El fútbol, arte de América*, Edición de César Viera.